



que no te conocí, con, y sobre las provincias que no invocaron tu nombre.

Pues bien, el hombre que ha escrito estas palabras, llenas de sensatez, es el mismo que llama justo y santo a Jehová, cuando le decía en el capítulo precedente:

Hé aquí que yo daré de comer a este pueblo (los judíos, los predilectos) ejenjos y les daré de beber agua de miel. Y los dispersaré entre las gentes que no conocieron ellos ni sus padres: y enviaré detrás de ellos el cuchillo, hasta que sean consumidos.

Que me autorizan a mí plenamente para exclamar: cogite en flagrante claufurara.

Pues si por adorar a los falsos dioses castigaba Jehová a sus elegidos, mal camino era para que se enmendasen, consintir que fuesen en batalla vencidos por los idólatras, y después repartidos entre ellos como esclavos. Yo en el caso de cualquiera de estos hubiese discurrido de esta sencillísima manera. ¿No tiene dicho Jehová que jamás delante de él prevalecerán los dioses extranjeros? Pues entonces ¿cómo yo, adorador de Jehová, me veo esclavo de un infame sectario de Moloch? ¡Aquí hay trampa!

De una nota del P. Scio al capítulo XI deduzco cosa que yo ya me tenía calada, y es que el oficio de profeta entre los hebreos era cosa así como el de fraile en nuestros días, y que Jeremías era una especie de P. Prior de su orden. Viendo venir el nublado de la invasión de los caldeos, cosa que veían en tiempos de Manasés hasta los ciegos, como ven ahora la Venida de la República en España, Jeremías y sus frailes del convento de Anatof prometían que era un furor, por ver si sobrescataban al pueblo a que les defendiese la pitanza. Jeremías y sus frailes ¡claro está! la culpa de todo se la echaban a los ídolos, que les hacían la competencia teológica, y vociferaban reclamando un gobierno eminentemente clerical, aburriendo a las gentes hasta el extremo de correr el riesgo de una matanza, como la que aquí se hizo de cogullados en el año de gracia de 1834. — Libreme el cielo de aplaudir asesinatos, aunque estos traigan las admirables consecuencias que trajeron los consentidos por el moderado Martínez de la Rosa, pero guárdame todavía con más cuidado de que yo considere verdadero en paciencia que Jeremías, por todo remedio al daño presumido de la invasión caldea, predicase a sus paisanos el llorar, y lamentarse, y hacer penitencia.

Dijera que tomasen las armas y se organizaran en buenos y sólidos batallones y escuadrones y encontraria sano y cuerdo el consejo. Pero pretender detener las lanzas de los babilonios con oraciones y lloriqueos, la halló pretensión no menos estúpida que aquella de nuestros carlistas, cuando escribían en sus escapularios: *Bala, detente, que el corazón de Jesús está conmigo*. Y, en efecto, debajo del corazón de Jesús, lo visto yo el de Pedro, Juan, ó Diego Chapa, taladrado por una bala republicana. Porque es probado. Las balas van hasta donde la fuerza expansiva de la pólvora las envían, sin que hagan más caso de escapularios que yo de excomuniones de arzobispos. Ni a ellas las tuerce una misa, ni a mí una mitra.

Alto... y riámonos. Mas tú señor de Sabaoth, que juzgas con justicia, y examinas los riñones...

¿Qué es eso de riñones examinados por el señor de Sabaoth?

No sé; pero aquí del P. Scio y de sus anotaciones, en que dice, haciendo una llamada en esos riñones de mi asombro: «Escudriñas, conoces los más ocultos pensamientos y secretas intenciones».

¡Bah! Ya caigo. Ese señor de Sabaoth, parejo de aquel señor de Alcofea, de quien cuentan los aragoneses que era el más tozudo de su tierra, consideraba los riñones, no como los órganos secretores de la orina, sino como el misterioso y recóndito santuario donde se fabrican los pensamientos ó intenciones de los hombres.

¡Valiente fisiólogo estaba dicho señor y valiente anatómico que estaría el caballero Jeremías cuando no acertó á corregirle la errata!

Ahora me explico los diálatas bíblicos, sabiendo que Jehová y sus profetas tenían los pensamientos en los riñones. ¿Qué otra cosa se podía esperar de unos hombres que desegaban su cerebro por las vías urinarias, sino que oyesen hablar á las burras, viesen partirse á los mares y pararse al sol y la luna, y, finalmente, asistieran al parto de una doncella en toda su integridad?

Capítulo XII. Que los ímpios prosperan; que los piadosos pasan la pena negra; que esto parece indigno pero es justo; que la canalla idólatra marcha viento en popa mientras los cumplidores de la ley se ven afligidos; que vendrán los caldeos; que se irán los judíos; que volverán estos; que entonces el turno de los palos caerá sobre aquellos; que por aquí, que por allá, que por arriba, que por abajo, que por delante, que por detrás...

¿Merece esto comentarse?—No, ¡vive el cielo! aguardando Jeremías encinchado en el capítulo siguiente.

Ved como.

Esto me dice el Señor: Yé y comprate un cinto de lino, y pónle sobre tus lomos, y no lo metas en agua. Y compré el cinto, según la palabra del Señor, y me lo puse alrededor de mis lomos. Y fué á mi segunda vez palabra del Señor, diciendo: Toma el cinto que compraste, que tienes sobre tus lomos, y levántate, y anda al Eufrates, y escóndelo allí en el hueco de una piedra. Y fuí, y lo escondí en el Eufrates, como el Señor me lo había mandado. Y sucedió que pasados muchos días, me dijo el Señor: Levántate, vé al Eufrates; y toma de allí el cinto, que te mandé que lo escondieras allí. Y fuí al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar en que lo había escondido: y estaba ya por dárlo el cinto, de modo que no era útil para nada.

Si alguna cosa prueba de una manera concluyente la nativa estupidez humana, es que al través de treinta siglos se haya conservado esta tontísima narración, habiendo desaparecido tantos tesoros de arte y ciencia. Este montón de inspidas palabras, que tantas fatigas habrá costado copiar mil veces pacientemente para llegar a nuestras manos, no tiene otro objeto que el pobrísimo de servir de comparación á una bobería, como es que Jadá se pudría como se había podrido el cinto de Jeremías.

Estos dos viajes de Jerusalén al Eufrates y viceversa, no vayas á creer, lector discreto, que eran moco de nabo para aquellos tiempos, en que el vehículo más rápido eran las patas de un asno; de modo que, si no te parece mal, los dejaremos también en pura figura retórica, como el azadón con que el profeta cavó la piedra en que quedó escondido el cinto, que quizá fuera cincha.

Artefacto (estilo Rojo-Arias) de la industria católica, indispensable á los personajes montados de la secta, como Moisés volviendo de Madiam, Jesús entrando en Jerusalén y Santiago peleando en Clavijo; que hacen tres santos distintos y un solo caballo verdadero, pues Moisés montó un burro y Cristo una burra.

¡No hay que confundir los sexos ni los solipedos!

EDUARDO DE RIOPRANCO.

La existencia de Dios, ANTE LA RAZÓN INDIVIDUAL.

El hombre se pinta en sus dioses.

SCHELLER.

Dios es un cuadro en blanco sobre el cual no hay más inscripción que la que tú mismo pongas.

LITRADO.

En el presente escrito no pretendo invencible nada, no pretendo fundar nada, únicamente haré notar los datos que la naturaleza proporciona al que sabe consultarla.

No voy á manera de los fundadores de escuela á defender ciertos principios, ciertas hipótesis; no voy más que á defender á la razón, á libertarla de la pesada losa que sobre ella gravita desde que se halla dominada por el fanatismo y la barbarie. No vengo con prejuicios, vengo con hechos; no vengo con religión, vengo con ciencia.

Ahora bien; la cuestión que ahora me propongo abordar, no es una de esas cuestiones que nacen con su inventor y mueren con él sin tener más vida que las que sus obras tengan; no, es una de esas cuestiones que interesan á todo el mundo, y de cuya solución depende la organización de los estados, su barbarie ó su progreso.

Este problema tan interesante, ese problema que constantemente ha estado preocupando á la humanidad, es el de la causa primera, el de la existencia de Dios.

Pero antes de abordarlo de lleno, me parece conveniente tratarlo de una manera histórica, demostrando que el espíritu del siglo nos enseña que el teísmo cae y que el ateísmo se impone.

En los primeros tiempos, en aquellas remotísimas épocas en que la humanidad no había dado aún más que unos cuantos pasos por la senda del progreso, en una palabra, cuando aquellas generaciones no podían darse una explicación científica de lo que veían, suplantaban con mucha facilidad la existencia de un principio inteligente de cada fenómeno.

El salvaje, por ejemplo, que ve que cuando el rayo ilumina el firmamento y el trueno retumba; la mar, como si quisiera responder con sus imponentes bramidos á las procelosidades de la atmósfera, se encrespa furiosa, pareciendo que le arroja el guante desafiándole á sin igual combate, cree entrever detrás de estos elementos la existencia de una mano poderosa que lo arroja todo en la más horrible confusión, y que se goza en la desolación y el exterminio.

Oye el trueno, cree que es un Dios el que le habla, y no vacila un momento en levantarle altares y en ofrecerle sacrificios.

Tristes son, si, estas creencias que la historia nos enseña, que la humanidad un día acarició como ciertas, y que todavía dominan en los crédulos pechos de algunos infelices salvajes, dándonos una negra idea del lamentable atraso en que estuvieron sumidas aquellas primeras generaciones. En este estado, el hombre no era hombre, el hombre carecía de razón, no teniendo más que una fe ciega en absurdos principios, y sacrificando sus facultades al fanatismo se convertía en un cuerpo inerte que se movía en la dirección que le imprimían sus pobres ideas y sus falsos dioses.

Pero después de este politeísmo, se impone una nueva creencia que puede muy bien ser considerada como una especie de renacimiento teológico; esta reforma consiste en la aparición del monoteísmo.

La hipótesis monoteísta, mucho más progresiva, mucho más científica, anula todas esas divinidades, no admite más que un solo principio inteligente, y al hacer esta reforma, le da más libertad á la razón, siendo, por tanto, más compatible con el estudio y con el progreso. Pero no por eso se debe admitir. Adolece del gran defecto del politeísmo, cual es el de separar la fuerza de la materia, la de suponer la existencia de una cosa que no existe, y de aquí que la definan negativamente.

Estudiemos la cuestión. Siempre es una cosa propia de la ignorancia al someter lo conocido á lo desconocido, pensando, sin duda, que en esto último se encontrará algo que pueda dar una cumplida solución á lo que se conoce, y este es uno de los métodos más erróneos que se pueden seguir; se debe someter lo desconocido á lo que se posee, y esta es la manera de no llenarse de preocupaciones, sino de hacer que la razón se imponga y que las preocupaciones se subordinen ó desaparezcan.

Las ciencias naturales, y muy especialmente las ciencias físicas, han venido á demostrar la estrecha unión que existe entre todos los elementos que constituyen el cosmos. El gran principio de la circulación de la vida ha venido demostrando que no hay nada que de una manera absoluta pueda ser principio, medio ó fin, sino que todo se sucede, que todo se transforma, y que, por consiguiente, la existencia de un principio increado, causa de todo lo que existe... es absurda.

Pero no es esto todo; aún se pueden decir muchas más cosas sobre lo que sea la divinidad, y ahora vamos á hacer un detenido análisis de los atributos divinos.

En primer término surge esta cuestión: Los atributos de infinitamente sabio, inteligente, absoluto, etc., ¿pueden predicarse de un mismo sujeto? Véamoslo. Para que un sujeto realice un

acto se necesitan dos términos: el sujeto cognoscente y el objeto conocido, para que la actividad del primero pueda ser atraída por la presencia del segundo; pero el atributo de absoluto asignado á la divinidad lleva la exclusión de toda otra cosa; por tanto, Dios no pudo realizar acto ninguno, porque no podía ser inteligente de nada desde el momento que ante él no se daba nada inteligible; por tanto, los atributos de absoluto é inteligente no pueden predicarse de un mismo sujeto: el uno excluye al otro.

Tampoco se le puede considerar como inmutable y libre, y hé aquí la razón: el realizar un acto libre supone una perfección en el ser, según afirman los mismos partidarios de las ideas que estamos combatiendo; pero esta perfección está en abierta oposición con la inmutabilidad asignada al Ser Supremo; por tanto, los atributos de absoluto é inmutable deben considerarse como sinónimos de inactivo.

Pues el primero impide que el ser se convierta de posible en actual al oponerse á la inteleción, y el segundo riñe con la posibilidad de acto.

Para salvar estas objeciones, dicen los teístas que aunque el Ser Supremo no pudo ponerse en relación con nada, se puso en relación consigo mismo. Esto es falso, y hé aquí la razón. Nosotros adquirimos la noción de nuestra existencia, porque nos comparamos con algo que se da ante nosotros; sin establecer esta comparación, no apreciamos nuestra existencia. Pues bien, según llevamos ya sentado, lo absoluto excluye todo lo demás, y, por tanto, Dios no pudo adquirir la noción de su yo si un no-yo no se dió ante él, siendo falso que se pudiese en relación consigo mismo, pues para ponerse dejaría de ser absoluto.

Por lo que llevo dicho, se comprende que en manera alguna se le puede considerar como adornado del atributo libertad, pues para ser libre, no solamente es preciso ser inteligente, lo cual hemos visto que no puede ser, sino que también la libertad supone pluralidad de objetos, lo que es incompatible con la cualidad de absoluto.

Si supusiéramos que pudiera ser inteligente aun siendo absoluto, sólo nos llevaría á la negación de su libertad, puesto que solamente tendería hacia aquello que su inteligencia conocía, lo cual implica en el no-yo un poder de actuar sobre el yo que no se explica quién se lo dió.

Prosigamos en el análisis que hemos comenzado y sigamos demostrando las contradicciones tan enormes que á cada paso surgen contra la hipótesis de la divinidad.

¿Puede ser un mismo sujeto infinitamente inteligente é infinitamente misericordioso? Vémoslo. Se dice que Dios sacó al mundo de la nada en virtud de su misericordia infinita, y esto pugna con la cualidad de infinitamente inteligente, pues es evidente que, en virtud de su inteligencia infinita, nos debió estar contemplando sumidos indefinidamente en la nada, lo cual se opone á su misericordia infinita.

Hagamos un último esfuerzo y procuremos fijar toda nuestra atención sobre la noción de creación. Dios, en virtud de su inteligencia infinita, debió estar contemplando indefinidamente un único objetivo. No se puede, pues, concebir en Él el acto de creación, porque toda acción supone una determinación; es decir, un cambio de voluntad, lo cual es en oposición con la inmutabilidad que se le supone. Esto por una parte; por otra, que realizar un acto supone la idea de tiempo, y por tanto es preciso admitir: ó que Dios estuvo sometido á la idea de tiempo, lo cual no se puede admitir dado que se le supone todopoderoso, ó que engendró el tiempo á la vez que creaba, lo cual es absurdo, pues si Él existió antes de crear, el tiempo debió existir para Él.

Cada vez se hace más patente la imposibilidad en que se encuentra un principio absoluto de realizar acto alguno. En efecto, si inteligencia infinita se opone al acto de creación, pues el concepto de crear supone reposo en las tendencias. Pero este reposo se opone á su actividad infinita, á su inteligencia infinita, que constantemente está viéndose un más allá y un algo que todavía no es, y con su misericordia infinita, que nunca puede verse satisfecha en sus aspiraciones de convertir en actual algo que es posible.

Ahora llegamos á la cuestión más interesante, cual es la diferencia que existe entre la esencia divina y sus atributos y facultades. Hemos visto que no se pueden predicar de un mismo sujeto, pero también es preciso convenir que si se le asigna uno es preciso asignarle todos. Efectivamente, cuando decimos de un ser que es absoluto, ya expresamos implícitamente que todas sus concepciones y tendencias han de ser igualmente absolutas, porque si no lo fueran no se podría comprender quién pudiese coartar sus concepciones y determinaciones siendo absoluto.

Si en vez de empezar á considerarlo como absoluto empezamos á considerarlo como libre, veremos que el atributo libertad está también perfectamente enlazado con todos los demás; cuando decimos que un ser es eminentemente libre, expresamos que no hay nada que lo obligue á obrar en un determinado sentido, y si no hay quien lo obligue ha de ser necesariamente absoluto. Pero como hemos dicho que era absolutamente libre, tendrá que ser absolutamente inteligente, porque un sujeto no puede querer ni rechazar infinitos objetos si su inteligencia no concibe objetos infinitos también.

Si así continuamos estudiando todos los demás atributos siempre encontramos entre ellos esta íntima unión. Y ahora se presenta más de bulto la dificultad: ¿Cómo es que no pudiéndose afirmar de un mismo sujeto, tampoco se pueden separar? De lo dicho se desprende, que si no se pueden separar, ha de ser única la esencia, y por tanto, no habrá diferencia entre la esencia divina y sus atributos; pero, como por otra parte, son incompatibles, se predicarán de distintas esencias, tantas como atributos.

Pero esto es también incomprensible, pues la esencia que estuviera dotada de inteligencia, no se podría conocer como infinita, por convenirle esta propiedad á la que fuera absoluta, y recíprocamente, y así de las demás. Se ve, pues, que estos atributos no se pueden predicar de un mismo sujeto, tampoco se pueden separar, resultando de todo esto, que el concepto de Dios es de todo punto incomprensible é insostenible.

Además, como dice muy bien M. Mansel: «Cómo se pueden concebir cosas tan contradictorias como Dios es infinitamente bueno, y sin embargo, castiga en virtud de su justicia infinita. Dios lo ve presente como lo futuro, y sin embargo, puede cambiarlo todo en virtud de su libertad infinita. Dios es omnipotente y á pesar de esto el mal existe, de donde es preciso concluir ó que Dios no es omnipotente, ó que su infinita bondad es compatible con el mal».

Después de lo dicho, fácil es prever la conclusión á que llegamos; el hombre en su locura se ha creído formado á imitación de Dios, sin advertir que aquel ha sido formado á nuestra imagen.

Los filósofos, á fuerza de abstracciones y de torturar su inteligencia, han logrado hacer surgir de la nada un fantasma incomprensible, aun para los mismos que le han dado el ser.

No se crea, sin embargo, que me atrevo á asegurar que el ateísmo resuelve el gran problema del origen de la materia, no hago más que reconocerla como la hipótesis más racional.

Pero después del análisis que he hecho de todos los atributos divinos, no vacilo en afirmar que á Dios se le puede considerar como el mayor absurdo que ha podido forjarse en el cerebro del hombre.

EDUARDO ZAMACOIS.

Maravillas del tiempo.

Invitado el Sr. Labra por D. Luis Sorela á formar parte de la Liga Anti-Esclavista que, bajo el patronato del cardenal Lavigerie se está constituyendo en España, aquel se ha excusado discretamente de aceptar; no sin explicar el sentido completamente distinto que tiene esta liga, del de la Sociedad Abolicionista Española, la cual tuvo una modestísima esfera de acción, circunscrita á evitar que un pueblo civilizado y cristiano como España ejerciera de negroero con tantos miles de criaturas al modo que lo hacen esos pueblos africanos de religiones maléficas, á que alude en su carta el Sr. Sorela.

Verdaderamente la obra que se propone la Liga es colosal. Porque si aquí en un país civilizado como España ha sido preciso batallar para realizar la abolición, ¿qué no se necesitará en esos países salvajes, para comenzar por imponer en ellos la dominación europea, para poder obligarles, cosa que parece no es propia de una Liga; y que, por otra parte, ya vienen haciéndolo, sin excitaciones de Roma, los Estados de Europa, y preparándose esos grandes, esos inmortales viajeros laicos que, sin misticismos, ni espíritu sectario han abierto los caminos para llegar á la redención de los pueblos africanos.

Negada por hoy la cooperación de la anti-gua Sociedad Abolicionista para formar la Liga, esta se ha constituido provisionalmente bajo la presidencia de Cánovas, formando parte de la Junta el barón de Sangarrén y otros elementos clericales. De suertes que los partidos que fueron aquí rémora para la abolición de la trata, los que perseguían con arianas y calumnias á los anti-esclavistas, llamándolos filibusteros y malos patriotas, ahora van á practicar lo que entonces condenaron, ampliando considerablemente su espíritu de filantropía.

¡Qué inmenso triunfo! Ya es santa, ya es cristiana, ya es bendita para el clericalismo la causa que ayer llamó impía, revolucionaria y anti-patriótica; ya, el filibustero, el mal patriota, el odiado antillano vendido á los ingleses, es proclamado ilustre caudillo de la más bendita y más evangélica de las causas.

No pierdas de vista ¡oh pueblo! estos luminosos ejemplos, si quisieras ahorrarte sacrificios y lágrimas. Observa cómo los hombres que parecen sostener las ideas más opuestas, los que empuñan con furor las espadas y parecen dispuestos á caer unos sobre otros; vienen rápidamente, en cortísimo espacio, á reconocer su ceguera y á darse la mano como amigos que se respetan y se estiman. Esta es una gran conquista, una conquista colosal de nuestra civilización.

Luchemos pues, con ardor por nuestras respectivas causas; pero no llevemos ese ardor hasta manchar de sangre nuestras manos. Acabe el sacrificio de víctimas humanas ya en aras de dioses furiosos, ya en aras de ideales furiosos. «Te equivocas; estás ciego; baja ese arma homicida y dame los brazos fraternales.»

Sea este el lenguaje que emplee el hombre moderno que quiera llegar á conquistas durables.

Más que estamos viendo en este caso no se puede ver ya. Ver al partido tradicionalista español, á los defensores de aquel trono borbónico que recibió dinero contante de Inglaterra para abolir la trata, emprendiendo una campaña anti-esclavista, bajo la dirección del papado, de ese papado que en el tratado de Verona se ponía á disposición de los reyes para esclavizar á los europeos, es el límite de lo maravilloso.

Que no pasarán largos años sin que los cardenales anden predicando por Europa una cruzada para llevar la República al Congo, bajo banderas adornadas con el retrato de Gambetta y Ruiz Zorrilla, cosa es tan cierta como las piedras caen hacia el centro de la tierra; pues no hay menos necesidad en las leyes sociales que en las naturales.

Después de todo, esto será lo menos, porque la forma republicana es la interna que sostiene la Iglesia con su presidente electivo; aquello, lo de trabajar por la libertad de los salvajes, es lo más, ¡qué digo lo más! lo asombroso, la maravilla de las conquistas.

LUZ Y SOMBRA.

El día 29 de este mes comenzarán á celebrarse en Nueva-York las fiestas del centenario de la jura de Washington, el libertador de los Estados-Unidos.

Concurrirán al acto el presidente Mr. Harrison y todos los jefes de los diferentes Estados de la Unión. Para formarse idea de la concurrencia que habrá en las fiestas, basta decir que asistirán 30.000 alemanes, según cálculo aproximado.

Seguramente que si se tratase de honrar la memoria de San Ignacio de Loyola, no asistiría tanta gente. Los pueblos vuelven la espalda airados á los santos del depositismo y solo se inclinan con reconocimiento ante los santos de la libertad.

Ha comenzado el Congreso Católico á celebrar sus sesiones, con asistencia del arzobispo de Zaragoza y los obispos de Jaca, Coria, Ávila, Santander, Murcia, Ciudad-Rodrigo, Segorbe y Madrid.

El predicador encargado del sermón inaugural, habló ya de los derechos imprescriptibles del Papa á la soberanía temporal. Es el asunto capital del catolicismo. Es en el fondo lo que alimenta y da vida al Congreso. No es extraño que su primer acto al verse reunido fuera dirigir un telegrama y un mensaje al Papa haciendo votos por el pronto restablecimiento del poder temporal.

Este desenfreno de ambición por el poder secular, puesto tan de relieve en todos los actos del catolicismo, contribuye á arruinar la causa de la Iglesia, más que todas las predicaciones del liberalismo, ateísmo, racionalismo y demás en ísmos que tienen sin cesar en la boca, por maldecir de algo, los clericales.

Los protestantes acentúan su odiosidad hacia Roma á vista de esa incorregible y

desatentada ambición; los racionalistas cristianos sienten crecer su menosprecio hacia una secta que de tal manera insulta la sencilla y humilde religión evangélica; los racionalistas se sonríen, desdénosamente, y los mismos católicos liberales, viendo que no tienen escrupulo sus pastores retribuidos por el Estado, en comprometer al país, azuzando las pasiones contra una nación amiga y contra un poder cuya legitimidad no les ofrece duda, se apartan con disgusto de sectarios tan intemperantes.

A la verdad que no se puede dar ironía más sangrienta contra un ideal que tiene escrito: «Mi reino no es de esta tierra.» y cuyos apóstoles andaban descalzos por pedir á nombre de él, como lo más necesario y urgente, «un reino de esta tierra.»

Que los idiotas dejen de ver esto, se explica; ¡pero los hombres!... Claro es que sectarios tales podrán reclutar fanáticos para llevarlos á la muerte; pero son impotentes para atraer á ningún hombre de alma libre.

Repasad en la memoria los nombres de los grandes poetas, los grandes oradores, los grandes literatos, los primeros artistas, los más eminentes sabios que cuenta España, y los veréis brillar por su ausencia en el Congreso.

En cambio, disertarán el misántropo y taciturno Torres-Aguilar, el beatífico Ortigara y el sabio aprovechado Vilano va.

Si há lugar, ya trataremos de los trabajos del Congreso.

De hecho se puede augurar que el único resultado positivo que tendrá será á lanzar el capelo de cardenal para el obispo, que le anda buscando.

El 15 de Marzo se ha inaugurado un monumento que la República del Salvador consagra al general Morazan, héroe de las libertades nacionales de aquella República.

En el local de la fiesta se veía escrito en grandes caracteres:

¡Viva el Centro-América unido!

En verdad que urge, de toda urgencia, que el suelo dividido del Centro-América forme un solo Estado federativo. Así saldrá de su insignificancia para conquistar el elevado puesto que, por lo excepcionalmente fértil de su territorio, merece ocupar.

A mirar á lo alto y á olvidar miserables rivalidades indignas de la grandeza hispana y la grandeza americana.

A Higinia Balaguer se le siguen prodigando las más insultantes atenciones.

La llaman Señorita; la sirven de comer cuantos manjares pide; la llevan desde su sala de recreo del Hospital á la audiencia en landeau pagando cinco duros por la carrera; le tienen dispuesta la mejor habitación con alfombra, lujosa librería y cómodas butacas.

Esta es la mujer para quien el pueblo de Madrid pide irritado la muerte.

¿No es un insulto con ultraje á los sentimientos de ese pueblo?

El contraste es demasiado duro para que pueda mantenerse: el pueblo que paga odia al criminal, los asalariados que administran le miman.

Ya se sabe que estos desníves de presión en la atmósfera, producen inevitablemente ciclones.

Habrá ciclón.

Hemos tenido la satisfacción de abrazar en esta redacción, á nuestro buen amigo y entusiasta correligionario de La Encina Sr. D. Santiago Alférez, el cual nos ha comunicado las más satisfactorias noticias respecto al movimiento libre-pensador de aquella comarca.

Con hombres de la constancia y energía del Sr. Alférez, se comprenden los admirables resultados de una propaganda llamada á regenerar esta tierra de España, empobrecida y envilecida por los abusos del clericalismo.

Se nos dice de Almería que los últimos días de Cuaremas se habían dado órdenes, no se sabe de qué origen; prohibiendo la venta de carnes. Alguien supone que todo fué obra de algún santo subvencionado por los pescaderos, pues estos pudieron, á favor del privilegio, vender la merluza á dos pesetas y media, cuando de ordinario no pasa de treinta y siete céntimos.

También algún murrador se empeña en atribuir el milagro á Voltaire, porque la carestía del pescado hizo que muchos católicos viejos se decidieran á comprar carne, la cual no faltó á pesar de la prohibición, antes fué más gustosamente solicitada y obtenida.

Por donde se ve que todo pensamiento trascendental produce también consecuencias trascendentales. El inspirador de esa orden misteriosa vedando la venta de la carne, ha arrojado, sabiéndolo ó sin saberlo, numeroso cuento de almas en las temidas calderas de Botero.

Aparte de esta dolorosa nueva, Almería está de enhorabuena: el Tesoro público ha concedido generosa y prodigamente 20.000 duros para construcción de un palacio para el obispo. El ex-zorrillista Canalejas, ministro de Justicia, ha hecho esta concesión que inmortalizará su memoria, sin duda entre los sacristanes y monaguillos de Almería. ¿Es que las inundaciones, las dificultades para la concesión del ferrocarril y el hambre que sufren los braceros son un castigo del cielo á causa del ruin edificio que el Estado costea al obispo?

De presumir es, y á eso debe responder la piadosa y temerosa medida del tan joven y tan agradecido ministro. Dios está desagraviado. Alguien, empero, ha creído notar que hasta las piedras de Almería se han puesto rojas, y como de vergüenza no puede ser, porque eso no se estila ya ni en las gentes, no deja de inspirar cierto terror este signo precursor de las grandes catástrofes.

El Club Electoral Democrático Portuense, establecido en Oporto, se propone celebrar una solemnidad en conmemoración de la apertura del certamen que se ha de abrir en París el 5 de Mayo próximo.

Además, el mismo Club publicará el 11 de Julio próximo un número único en honor de la revolución francesa.

En tal sentido, invita á todos los hombres distinguidos de la democracia liberal á que le presten su cooperación, enviando, al efecto, los trabajos antes del 31 de Mayo, con dirección á João da Costa Brandão (Praça do Bochoa, núm. 70, Porto).

En el mismo día 14 se celebrará otra solemnidad. El Club cuenta ya con el concurso de importantes oradores, entre ellos, el distinguido Alves da Veiga.

Ya no tienen empacho los enemigos de la república francesa en declarar públicamente que Boulanger es su instrumento. En un artículo publicado estos días por Pablo Casagnac dice este patinadamente, que no contando con fuerzas los orleanistas ni los bonapartistas para dar la batalla á la república, deben agruparse en torno de Boulanger, que es quien puede reunir votos para asegurar el triunfo del poder personal.

Resulta, pues, exactamente lo que venimos nosotros diciendo desde el primer día, relativamente al boulangierismo. Cuando se verificaron las últimas elecciones generales en Francia recordamos que ya hablaba Casagnac en cierto artículo, de barrer con una enorme escoba á los republicanos. Pero como las manos de la gente aristocrática son demasiado débiles para manejar bien la escoba, no han podido, por más que lo han intentado, así los orleanistas como los bonapartistas, barrer la casa republicana. Por eso han buscado manazas toscas y burdas, y ciertamente no han andado torpes en esto. Los boulangieristas no serán á lo más sino los barrenderos del clericalismo.

Hemos recibido una hoja impresa con el programa de la solemnidad celebrada el 31 de Marzo último en Sagua la Grande (Cuba), en honor de Allan Kardec, por iniciativa del Centro de Estudios Psicológicos de aquella ciudad, titulado El Salvador.

Para que el lector juzgue de la importancia de la solemnidad y del número de adeptos que cuenta el espiritismo en Sagua la Grande, bástale pasar la vista por el siguiente programa de la fiesta:

- 1.ª Overtura: sinfonia de Juana de Arco, por la orquesta, Verdi.
2.ª Aportura: cuatro palabras (prosa), por D. Eulogio Prieto.
3.ª Ante la tumba de Allan Kardec: algunos párrafos del discurso por C. Flammarion (prosa), por D. Mariano Martín.
4.ª Breve reseña del espiritismo en Sagua (prosa), por D. Hilario Almaz.
5.ª A mi madre (poesía), por la niña Evangelina Barrios.
6.ª Luz del espiritismo (poesía), por la niña Otilia Román Castellanos.
7.ª A la memoria de un espiritista (poesía), por la niña Blanca Flora Fernández.
8.ª El tiempo y el dolor (poesía), por la niña Rita Romero.
9.ª La dicha en el sueño (poesía), por la niña Rosa Brito Pino.
10.ª La Caridad (poesía), por la niña Aurora Rojas Súncor.
11.ª A Dios se le ve en sus obras (poesía), por la niña Isabelina Prieto S. Lamedrid.
12.ª A los espiritistas (poesía), por la niña Blanca Oyharzábal Escudero.
13.ª Ecos de un suspiro (poesía), por la niña Mercedes Leiva Brito.
14.ª Al libro pensamiento (poesía), por la señorita María Carrizosa Quesada.
15.ª Un paso más (poesía), por la parda señorita Marcelina Céspedes, de Malpás.
16.ª Atrás la ignorancia (prosa), por el señor Santos Cobos.
17.ª La instrucción es el pan moral de los pueblos (prosa), por el profesor D. José R. Montalvo.
18.ª La pena de muerte (prosa), por don Gabriel Folla y Rodríguez.
19.ª Importancia práctica del espiritismo (prosa), por D. Eulogio Horta, de Cienfuegos.
20.ª La humanidad y su historia (prosa), por D. José Mendez Tournez.

Segunda parte.
21.ª Wals Editá, por la orquesta.
22.ª Los expositos (poesía), por la señorita Teresa Baena Denis.
23.ª El espiritismo juzgado por la ciencia (prosa), por D. Juan J. de Garay.
24.ª El trabajo (poesía), por la señorita Dolores Baena Denis.
25.ª Las sociedades cooperativas (prosa), por D. José Díaz Velarde.
26.ª El oro y la ciencia (poesía), por la señorita Josefina Alcovar.
27.ª Los enemigos del progreso (prosa), por D. Celestino Fernández Puente.
28.ª Libertad, igualdad y fraternidad (prosa), por el licenciado Antonio Berenguer, de Santa Clara.
29.ª La fuerza á través de la historia (prosa), por D. Guillermo R. Frias.
30.ª Los establecimientos correccionales (prosa), por el licenciado Miguel M. Chomat, de la Habana.
31.ª Algo sobre la higiene privada y pública (prosa), por el licenciado Ricardo Pocrull, de Rodrigo.
32.ª La filosofía y el arte en su infancia (prosa), por la parda Atanasio Inza.
33.ª Los pobres (poesía), por el profesor D. Mariano Martín.
34.ª La Fraternidad Universal (prosa), por D. Jesús Lorenzo y Díaz.
35.ª El capital y el trabajo (mediántico), (prosa), por la niña Blanca Oyharzábal.
36.ª Resumen de la velada (prosa), por el licenciado D. Alvaro Ledón.

El lema de estos hombres de fe es A bajo el error y la ignorancia.
Agregad á ello que no tienen sacerdotes retribuidos por el contribuyente, y que profesan la religión de la tolerancia en sus relaciones con los hombres de todas las creencias, para que comprendáis la justicia de las simpatías que despiertan en las almas libres, aunque no comulguen en su credo.

Dice El Eco Mauritano:
«Además del siniestro del vapor Mogador, ha habido dos naufragios más en estos días.

«La goleta alemana Filothea, que naufragó en el puerto de Mazagan, y el de un buque español en Agadir.
«El corresponsal del Times of Marocco al dar esta noticia, dice que los de Agadir hicieron prisioneros á los tripulantes del buque español.
Tolerar que todos los días estén sucediendo estos accidentes y que nuestros conciudadanos sean sacrificados á la barbarie, es un crimen de lesa patria. Así no podemos continuar.

La semana anterior llegó á Madrid un delegado de los republicanos de Arévalo á invitar á republicanos caracterizados para asistir al meeting de que hablamos en el número pasado. Esta ha llegado otro para acompañarlos.
La Asociación Republicana y el Círculo de la Unión Republicana de aquella ciudad han impreso una hoja invitando á los republicanos de la región á asistir al meeting; ancianos que no se habían mezclado en política se han hecho socios del Círculo; basta las jóvenes de la población no tienen inconveniente en suscribir declaraciones de fe republicana. En Arévalo se quiere, se ama la República; todos á una, ancianos y jóvenes, no tienen otra preocupación que cuanto se refiere al movimiento republicano.

«¿Véis si da frutos la propaganda? ¿Véis si es agradecido el pueblo? ¿Véis si comprende sus derechos en cuanto se le habla? España será República en cuanto lo quieran seriamente los republicanos.
Pueblos, que como Arévalo, dan el ejemplo y saben servir con inteligencia y constancia á las ideas, merecen bien de la patria.

El Almagrebé Alaksa, insiste con loable tenacidad en la necesidad imperiosa de llevar á cabo grandes reformas en el Imperio Marroquí. Hablando del desamparo en que está la navegación, escribe:

«Al crecido número de siniestros que llevamos publicados, tenemos que agregar hoy el que nos comunica nuestro corresponsal de Casablanca, de cuyo puerto el mar arrastró un buque que había empezado á cargar, y después de tocar en los puertos intermedios sin hallar auxilio alguno, fué á estrellarse en las playas de Mogador, último punto de refugio de la costa marroquí. Con frecuencia sucede que buques que han sido auxiliados y librados del peligro repetidas veces, vuelven á las mismas condiciones de desamparo, caen en los mismos peligros y concluyen por hacerse pedruzcos sobre las piedras. A tan capital defecto de los fundadores hay que agregar el peor servicio de carga y descarga y las demoras consiguientes que prolongan las estadías de los buques de cuarenta á sesenta días y á veces más, causando la ruina completa de los cargadores y navieros.
«Acorraladas las obras de puertos desde hace más de veinte años, y aceptadas por el sultán como medidas de necesidad y conveniencia general, no creemos ofrezca gran dificultad su realización, si los señores representantes hicieran de acuerdo nuevas gestiones al efecto.»

Ni 20, ni 100 años bastarán para desarraigar los males que afligen á Marruecos. Cuando los vicios están tan arraigados como en aquel desgraciado país, solo remedios radicales pueden extirparlos.
Mientras todas las naciones ejerzan la tutela de Marruecos, nada importante se hará en su obsequio, porque se neutralizará la acción de unas y otras con las intrigas y rivalidades de los representantes.
«Es preciso que una sola nación ejerza la tutela, y esa debe ser España. La naturaleza y la historia lo demandan.
Pero es claro que para hacer eficaz esa tutela tenemos lo primero que dar pruebas de saber gobernar, comenzando por tener un gobierno justo, honrado y grande.
¡Ved, republicanos, los considerables intereses que penden de vuestra sensatez y virilidad!
La República salvará á Marruecos como salvará á España.»

Es curioso este documento que acaba de expedir la reina de Madagascar:
«Yo Ranavalona-Mpanjaka III, por la gracia de Dios y la voluntad del pueblo, reina de Madagascar y protectora de las leyes de mi reinado, etc.
«Hé aquí lo que os digo, pueblo, á 20 de Junio de 1877: Ranavalona-Mpanjaka II os ha dicho: «Todos los mozambiqueños que entran en mi reino quedan emancipados y son hechos vasallos libres.»
«No cambio nada de esto y le doy una mayor extensión. Así, si mozambiqueños que vengan más allá del mar, son introducidos en Madagascar por cualquier parte que sea para ser esclavos, no serán esclavos, sino vasallos libres.
«Dicho: RANAVALONA-MPANJAKA.
«Escrito en mi palacio el 8 de Marzo del año del Señor 1889.
«Estas son las verdaderas palabras de Ranavalona-Mpanjaka.
«Dicho: RAIMILAIARIVONY.
«Primer ministro y capitán general de Madagascar, etc.
«Que Dios bendiga á la reina.»

Estos decretos han sido expedidos por la mediación del representante de la República francesa.
Así, arruinando la monarquía y la Iglesia, como lo ha hecho Francia, para tener fuerzas con que someter á los pueblos bárbaros, se llega á emancipar á los esclavos.

«Serán insensatos!
No contentos los clérigos con recibir un sueldo para ejercer la religión de la caridad y no hacerla y no trabajar, provocan á los que trabajan y la hacen.
Véase la protesta que han obligado á publicar á una sociedad obrera de Linares, la de obreros titulada La Estrella que tantas simpatías tiene merecidas del público. Dice así la carta que dirigen al director de El Linares:
«Muy señor mío: Habiendo visto en el número 370 de su ilustrado semanario, perteneciente al 8 de Abril de 1889, que la gente de sotana se ocupa desde el púlpito en desprestigiar á las sociedades de obreros que solo se consagran á socorrerse mutuamente en sus necesidades.

«Deseo merecer de su amabilidad inserte en las columnas de su ya mencionado semanario, el estado que para prueba de nuestra honradez, le remitimos demostrando con esto á esa claridad que solo debía mezclarse en los asuntos propios de su misión evangélica.
«Pues bien, esta Sociedad fué fundada en 1.º de Setiembre de 1887, ingresando en un principio 66 compañeros y desde este tiempo hasta la fecha, alternando en bajas y altas, cuenta en la actualidad con 100 compañeros, ha recaudado con el tiempo transcurrido 3.253,18 pesetas. De este capital se ha dado en socorros á los enfermos 485,50 pesetas, y se han gastado en mobiliario y utensilios útiles para nuestro fin común, 1.772,10 pesetas, y nos queda capital en caja 995,58 pesetas.
«Es cuanto deseamos merecer de los buenos sentimientos con que honra á la clase obrera.—V.º B.º El presidente, Miguel Martos.—El secretario, Juan Ruiz.—Linares, 11 de Abril de 1889.»

Historia de la corte celestial.
EL BEATO NICOLAS FACTOR.
«¿Quién era este buen señor? Fué un valenciano que vino al mundo por los años de 1521 trayendo consigo la santidad infusa, de igual manera que también traía dentro del cuerpo, según supongo, el corazón y los pulmones. Todo cuanto sabemos de su familia se reduce á que su padre, Vicente Factor, un pastor, había nacido en Italia, y que su madre era española, y que tuvo un hermano mayor, Micer Baptista, persona de suma gravedad, al decir de los biógrafos; de donde infero que pesaría sus huesos á diez arroyos muy bien corrientes. Si esto de la gravedad quiere significar que era por extremo serio y de muy pocas palabras, se parece á lo que yo he visto en personas de hoy, que envuelven y cubren su propia estupidez bajo el aparato imitado de la compostura y solemnidad. Séase lo que quiera, dejemos esto y vamos al asunto.
El asunto es aquí Nicolásito, su niñez, educación, profesión, tentados apostólicos y arduos trabajos de su vida, de donde infero que pesaría sus huesos á diez arroyos muy bien corrientes. Si esto de la gravedad quiere significar que era por extremo serio y de muy pocas palabras, se parece á lo que yo he visto en personas de hoy, que envuelven y cubren su propia estupidez bajo el aparato imitado de la compostura y solemnidad. Séase lo que quiera, dejemos esto y vamos al asunto.
El asunto es aquí Nicolásito, su niñez, educación, profesión, tentados apostólicos y arduos trabajos de su vida, de donde infero que pesaría sus huesos á diez arroyos muy bien corrientes. Si esto de la gravedad quiere significar que era por extremo serio y de muy pocas palabras, se parece á lo que yo he visto en personas de hoy, que envuelven y cubren su propia estupidez bajo el aparato imitado de la compostura y solemnidad. Séase lo que quiera, dejemos esto y vamos al asunto.
Aquí suelta la pluma, enciendo un cigarro y exclama con el Ángel: ¡Ave María! Si el niño ayunaba cuatro días por semana a los cuatro años y siempre iba creciendo en austeridad, al llegar á los siete años la semana entera, y la siguiente, y todas las semanas desde Enero á Diciembre, siendo ilustre precursor de los ayunadores extranjeros Succi, Tanner y Koffel y de los maestros de escuela españoles y contemporáneos. Por donde se ve que muchas cosas ponderadas como nuevas están ya hasta apolladas de puro antiguas. Y no digo nada respecto de hacer penitencias á la edad de cuatro años. ¡Penitencias de qué y por qué? ¡Ah! ya caigo en ello: por los crímenes del infame catalán Poncio Pilatos y los de Caifás, Barrabás y compañía, cometidos dieciséis siglos antes, como quien dice, la víspera. ¡Caba cosa más natural y razonable que dejar de comer un chicleo español y cristiano porque hubo en la antigüedad ciertos paganos y judíos que fueron unos solemnes canaletes! Creo que entre ambos hechos ningún profesor de lógica negará la relación y consecuencia.
Así, pues, de día en día el rapaz enfriaba.
¡Y sus padres! Tan contentos.
¡Qué jumentos!
Advierto ahora que salgo por verso rimado, y que la última palabra es dura de verdad. Téngase por no escrita. En su lugar manifestaré que los señores padres de este santo en canuto andaban muy torpes, quiero decir, no procedían con la mayor discreción permitida, y aun celebrándole la dafina extravagancia de no comer cuando más ganas tenía, que lo dudo; y en obsequio al sentido común, no lo creo.
También poseía otra gracia, no menos apreciable. Cuentan sus biógrafos, que á la mencionada edad de 4 años solamente hablaba de la eternidad y de los horribles tormentos del infierno. ¡Amena conversación la de este angelito! Pero fué creciendo, creciendo y llegó á mudar la dentadura. Entonces frecuentaba los sacramentos, y hasta encontró un confesor que, en vez de mandarle á paseo, le alabó sus austeridades, empujándole así por el camino de la chifladura. En el cual adelantó de modo, que poco después hizo propósito firme de no hablar, ni aun mirar á mujer alguna; pero como las mujeres suelen andar por calles y plazas, y no hablan de encerrarse para que no las viese el precabido chicleo, á cada paso tropezaba con alguna de ellas, y se escapaba entonces disparado como quien va al mismísimo demonio con su rabo y coramanta. Proponease el honesto mozalbete conservar la flor de su virginidad para Jesucristo. ¡Para Jesucristo? Hombre, ¡qué atrocidad!
Su única distracción y recreo, la sola cosa en que hallaba gusto era en visitar el convento de franciscanos de Santa María de Jesús y platicar de asuntos supra-terrestres con los frailes. Hay gustos que merecen palos. Por lo común pasaba menos tiempo en la casa paterna, que entre los franciscanos. Y tal afecto cobró á esta gente, que para vivir con ella abandonó á sus mismos padres, en 1537; cuando apenas 16 años, cuando visitó el loco sayal de San Francisco en el citado convento de Santa María de Jesús; determinación asaz temprana la de renunciar al mundo antes de conocerlo, que sintieron de veras sus padres, aunque sin poder impedirlo. Ya era tarde, y le habían dado una educación absurda, y absurdos tenían que ser sus frutos. Quien siembra calabazas, no coge trigo.
Al vestir el burdo hábito franciscano á los 16 años, Nicolásito sería hermoso de rostro, de lindo tallo, blanco y colorado, de natural benigno y afable, según su biógrafo. ¡Pobrecito joven! De tallo tan lindo, coloradito, blanco, hermoso de rostro, inocentón, y... entre frailes! ¡Ay, no quiero pensar! ¡Y para que no se me tache de suspicaz y celoso, vaya un recuerdo. Sabido es que San Carión salió del monasterio donde habitaba, llevándose consigo á su hijo Zacarías, imberbe y guapo manco, por temor de los frailes: no monachos ejus eremi adolescentuli commorationem eyre ferentes offenderet. Y si de tal modo se escamaba un santo, ¿cómo extraño que yo, pecador, desconfe un poquito? Sobre el propio tema caben cien mil variaciones; pero el asunto es resbaladizo, y basta. En el convento aprendió latín, música, dibujo y también otras cosas menos literarias y artísticas. Su austeridad subió de punto: enemigo declarado de su cuerpo, le maltrataba y destruía con disciplinas y cilicios; dormía sobre una tabla, comía raras veces, no gastaba zapatos, no se lavaba nunca, llevaba en el hábito una casa de vidriada, y siempre estaba pensando en los

condenados y en el infierno. Una existencia tan bella como útil es la que el misticismo presenta por desahogado y perfecto ejemplo de la vida cristiana. Su embargo, Cristo jamás recomendó la existencia monacal, y los Evangelios ni siquiera la nombran.
Al fin, días yendo, días viniendo, y meses y años pasando, concluyó sus estudios y fué ordenado de sacerdote. Sintió tal fervor y entusiasmo religioso con la nueva dignidad, que redujo sus oraciones y penitencias aunque ya eran extraordinarias, y con el santo jubilo interior se le descompuso el cuerpo en términos tales, que no necesitó de purgantes ni lavativas en el resto de su existencia. Encargado del oficio de la predicación: su oratoria no brillaba, dicen, por la pulcritud, el orden y el esmero; sino que era impetuosa, incisiva, y como pañal buido ó estoque toledano lo penetraba todo, dejando tras pasados los corazones; por lo cual me alegro mucho de no haberlo oído ni siquiera en sermón. Su extralínea caridad le llevaba á no tener ya la suya; aborrecía el dinero (le estos cosas pocas) dió sus ropas á los desnudos, cuidaba con amor á los pobres enfermos de los hospitales, y muchas, muchas veces con su propia lengua les lavaba las asquerosas llagas. «Un solo clérigo juraba haber visto hacer esto más de trescientas veces en diversos tiempos que la acompañó, refiere el doctor Villanueva, presbítero y calificador del Santo Oficio. Atabo sinceramente su caridad y desprendimiento de los bienes mundanos; pero, con franqueza, solo el pensar en esto continuo y sucio lavado me levanta el estómago, y... me quitaría la vocación de santo, suponiendo que... tal es mi las cosas limpias, y aun me... ignorancia en materias teológicas y... que debe de ser más grato á los ojos de Dios lo aseado que lo puerco; lo bello, que lo deforme; y lo verdadero, que lo falso. Si me equivoco, no será extraño: nunca fué Papa, ni aun sobrino de Papa, ni primo, ni cuñado, y así no me toca parte alguna de su infalibilidad.
Mas, dando de mano á estas digresiones que tal vez me llevarían muy lejos, vuelvo á mi héroe y digo, que además de lasigne predicador, fué sucesivamente guardián de los conventos del Valle de Jesús, de Sancti Spiritus y Chulva, y ni aun durante el desamparo de estas dignidades permitía nunca llevar zapatos, andando siempre desnudo de pie y pierna. Está visto que tenía horror á los callos. En cambio, ni un ardite le importaba los contapados ni pulmonales, siendo de esto inconcusa prueba el que después de mañitos, no pocas, sino muchas veces, y en las apacibles noches de Diciembre y Enero saliese á la huerta, se desnudaba el hábito, pues camisa no usó nunca, y puesto en el traje de Adán, aguantaba dos ó tres horas el viento helado, las escarchas ó la lluvia, como si fuese de piedra berroqueña; cosa que el buen Jehová y los coros de ángeles, arcángeles, serafines, querubines y demás celestial cuadrilla le agradecerían muchísimo, y por ende le... de favoros. Y uno de ellos sería el quedar lavado... limbo de su piadosa mujer, cuando desnudo, y á pie firme, aguantaba un copioso chaparrón durante algunas horas. Nuevo y económico sistema de duchas naturales, que recomendó á los enfermos y ochambrosos. Para completarlo trató de hidrotápico llevó á cabo otras fazañas, de que no sé cómo pudo escapar vivo. Conviene recordar, por si se ha olvidado, que Nicolás amaba la flor (... de su virginidad, procurando conservarla incóluma á todo trance; pero el demonio, al ver tal pureza, estaba fiero, y por vía del demonio, y la armaba asechillas, y le ponía lazos, y echaba zancanillas para falsear y derribar al polvo las columnas del fortísimo alcázar de su honrabilidad y pudibundez, como escribiría cierto autor aliado y metafórico. Unas veces Satanás se le presentaba con el aspecto de enorme y espantoso dragón; otras bajo la forma de gentil y amorosa doncella, y entonces era ella; quiero decir, que entonces el santo, muy contra su voluntad, sentía hervir su sangre, y se ponía tan ríjido y virilpotente, que para templar sus lascivos fuegos se zampuzaba en una alberca de agua frigidísima, y allí se estaba un ratito, así como tres ó cuatro horas; tras cuyo baño quedabase más fresco y esponjado que una lechuga. Vuelta á tentarle el demonio, y vuelta al estanque ó pilón, hasta que el espíritu de las tinieblas se dió por derrotado, y más corrido que una mona voló á tirarse de cabeza en los profundos abismos.
Esto en cuanto á su caridad y castidad; que respecto de su obediencia no fué menos extremado y admirable. Jamás examinó, ni aun se detuvo á pensar los mandatos de sus superiores; sino que los ejecutaba á la letra, ciegamente, como una máquina; de suerte, que si le hubiesen mandado comerse un exportón de clavos timoneros, ó cargarse una catebral sobre las costillas, no lo habría hecho por ser imposible empresa, pero si lo hubiera intentado. Su pobreza era tal, que después de repartir entre sus compañeros los libros y cuanto era suyo, andaba casi desnudo, y pedía solo para tener algo que dar á los necesitados. En tal desprendimiento no ha formado escuela: hoy cada clérigo huele una peseta lo menos á siete kilómetros, y la persigue y le echa la zarpa aunque se esconda en las recónditas entrañas de la tierra. Cierta es que tampoco le imitan en la castidad; pero váyase lo uno por lo otro. En cambio, contribuyen vigorosamente al aumento de la población rural y urbana, y suelen dejar al morir (por no poder llevarse) muchos miles de pesos duros. Y lo hallo muy natural, pues no todos han de tener iguales inclinaciones.
Como siempre estaba pensando mi héroe en lo supra-terrestre y en las penas del infierno, aseguran sus biógrafos que algunas veces se quedaba en éxtasis y parecía entonces ahogado; yo imagino, salvo mejor parecer, que boba lo fué toda su vida, desde la edad de 4 años en que ayunaba cuatro días por semana, y aun en ocasiones loco rematado. Por menos han entrado otros infelices en los manicomios. Recuérdese lo de meterse en noches heladas de invierno en el estanque. Y ahora que nombre estanque, hallo que no lo ha dicho todo, y para que no se me atribuya el feo vicio de la mentira, copiaré el siguiente párrafo de Villanueva (Año Cristiano, tomo I, pág. 230). «Solla tener algunas veces tan grandes fervores de espíritu, que le parecían abrasarse vivo, y se arrojaba en los estanques de agua y los hacía hervir.» ¡Cuántas toneladas de carbón ahorraban las empresas, si viviera este santo, ahora que hay tantas calderas de vapor para industrias y ferrocarriles! ¡Hacer hervir las aguas de un estanque, y solo con meterse un hombre dentro! Vamos, esto no se ha visto en el universo mundo, ni siquiera en Carabanchel de Abajo!
Decía Nicolás que es nuestro cuerpo «como caballo que se espanta de una sombra de cruz; y que si no lo refrenamos, no pasa hasta crucificarnos en la cruz del infierno.» De donde se infiere que también en el infierno hay cruces, aunque no lo parezca: gracias por la noticia. Así se aprende: leyendo lo que han dicho los santos. Y este lo fué en grado máximo, tanto que tuvo el don profético, por más que no sepamos hoy cuáles fueron sus vaticinios. Quizá profetizaría la inauguración

de los bufos y la última cogida de Frasuelo. También alcanzó don de milagros, y también se ignora lo que hizo, aunque supongo que serían desconcertantes, sustanciosas y estupendas. De esta modo variado y ameno, zurpando, badando, ayunando, rezando, tirándose á las charcas y albercas, predicando, profetizando y milagrandolo, fue haciendo viejo y adquiriendo, tal alma del cuerpo á los 63 años de edad y 59 de tontería; lo cual no estorba para que

en Valencia su memoria se honre con solemnidad, y en tanto siga el planeta girando sin novedad.
NOTA. En Madrid hay una calle del Factor. Nada tiene que ver con nuestro Santo. El nombre de la calle se refiere al hecho de haber tenido en ella su casa Fernán López de Ocampo, factor del ambrosia rey D. Felipe II.
UN SACRISTÁN JUBILADO.

El «meeting» de la Paz.
A las adhesiones á este importante meeting celebrado en Barcelona, que insertamos en el número anterior, deben agregarse las siguientes:
BRUSELAS.—La sección belga de la Federación internacional del arbitraje de la paz.
NAPLES.—Professor Mazza.—Sr. Correntini Achille.
MÁLAGA.—Logia Luz.
SANTIAGO.—Gran Logia simbólica gallega.
CORUÑA.—Gran Logia Brigantina.
MADRID.—Gran Oriente nacional de España.
MURCIA.—Logia Vigilancia.
LORCA.—Sociedad cooperativa Unión de Hermanos obreros.
BARCELONA.—La Luz, círculo libre-pensador.—Centro de obreros tipógrafos.—Logia Félix.—Logia Luz de la Verdad.

MÁS ADHESIONES AL MEETING DE LA PAZ.
Asociación de enseñanza laica de Zaragoza.
Sociedad Unión fraternal, de Tarazona.
Sociedad de libre-pensadores, de Zaragoza.
Sociedad espiritista española, de Madrid.
Logia Luz y Trabajo.
Logia Unión y Justicia, de Almería.
Centro de estudios psicológicos, de Aldea de Casas Viejas.
Logia Convalecencia, de Barcelona.
Logia Comineros y Capítulo Juan de Padilla, de Madrid.
Logia Caridad, de Palma de Mallorca.
Logia Fraternidad, de Lluçmajor (Barcelona).
Gran Logia Simb. española del Rito antiguo y primitivo oriental, de Memphis y Mizraim.
Centro Amor Fuerte, de Villona.
Grupo obrero, de Gracia.
Gran Logia Simb. para la jurisdicción de España.
Sociedad Fomento, de San Gervasio (Barcelona).
Grupo libre-pensador, de Faro de Aellea.
Periódico republicano La Lluanera, de Barcelona.
D. Pedro Closas, de Barcelona.
Siena.—Sociedad de voluntarios italianos.
PÁVIA.—Sociedad de la Juventud democrática.—Sr. D. Narciso Pondavida, San Hilari de Solanz.
MADRID.—El comité central de la Liga y de la Paz.
AVILA.—Logia Unión Avilera.—D. Ramón Lafarga.
VILANOV DE MAR.—Ateneo vilanovense de la clase obrera.—Grupo El Nuevo Horizonte.
HUELVA.—Círculo industrial.—Logia Colón.
Sociedad de Socorros mutuos de los operarios de los talleres de las Minas de Riotinto.
NIZA.—La Unión de los pueblos latinos, sección central de los Alpes-Marítimos.
MARÓN.—Centro de Instrucción espiritista.
VALENCIA.—Adolfo de Maglia.

No llevéis vuestros maridos á confesar.
Srta. Doña Esperanza Pérez.
Deseo, mi querida señorita, confiaros lo que me ha sucedido el jueves, llamado Santo, porque ello decide de mi conducta futura y me coloca resueltamente al lado de usted, que con tanto tesón y acierto combate desde las columnas de LAS DOMINICALES á ese fiero enemigo de la tranquilidad conyugal y de las libertades públicas que se llama el clérigo.
Cediendo á la ruina, interpuso con mi amado esposo los ruegos más tiernos para que me acompañase á la iglesia y confesase como yo. No dudo un instante que esto le era muy violento; pero asediado por mis caricias, cedió, y juntos fuimos al jueves Santo á la parroquia, y un mismo cura nos absolvió, á mi esposo sin resistencia alguna, á mí después de manifestar muchos escrúpulos y ponerme muchos reparos, á causa—decía—de negarme á comprar la bula, cosa que mi esposo me tenía á mi prohibida y en que considero que como en todas le debo obediencia.

Estaba yo tan contenta con mi triunfo sobre mi esposo, como quizá usted no pueda comprender, siendo soltera, cuando, llegada la hora de la comunión, le arrastré al altar y juntos con otras muchas personas nos arrodillamos para tomar aquella sagrada forma, que no se niega á los asesinos y ladrones, á los parricidas y saltadores que han sido canónicamente absueltos.
Y ¡oh asombro! aquella sagrada forma fué negada públicamente á mi esposo, que es un hombre honrado y se habla, por carño hacíamos, humillado á los pies de un confesor. ¡Y sabe usted, señorita, por qué se le negó la comunión! Porque mi esposo pertenece á una sociedad de hombres caritativos y abnegados, llamada la MAONERÍA.
Sin duda alguna el clérigo que esta acción inconfundible ha realizado, llevaba intención de deshonrar á mi marido en público, mostrándole como indigno. Pero se ha engañado. Este golpe de injusticia me ha hecho abrir los ojos á la luz, y demostrado palmariamente que la religión que yo creía divina es un partido humano, y el más rencoroso y torpe de los partidos. Entre mi esposo y ese partido yo no puedo dudar, como creo que no dudará ninguna mujer amante y honrada, y por eso, desde hoy reniego para siempre jamás de la Iglesia y me afilio en las banderas del libre pensamiento.

¡Ojalá poseyera la brillante pluma con que usted escribe tan hermosos artículos en LAS DOMINICALES! Con cuanto placer le emplearía en llevar al alma de las mujeres todas de España, algo que late en la mía ahora con fuerza grandísima, que ya no sé explicar bien, pero que se resume en esta frase de arrepietimiento de mi conducta anterior; mujeres que améis á vuestros esposos, no los llevéis á confesar viniendo sus repugnancias con caricias ó exigencias; no los llevéis, no; porque os exponéis á perder su cariño ó á provocarles un disgusto ó un despreciego.
Ruego á usted que felicite en mi nombre á los Sres. D. Ramón Chies, Demofilo y D. Eduardo de Rioranco, y me cuente en el número de sus apasionadas amigas.—Dolores Terán.
Ciudad Rodrigo 23 de Abril de 1889.

Revista negra.

El párroco de Perelló, á semejanza del cerdo, no tiene desperdicio, económicamente hablando.

Días pasados se entretenía en esa quisquosa que el clero llama padrón parroquial, que para maldita la cosa que sirve, y como esta ocupación trae aparejadas las entradas y salidas en todas las cosas, gracias á la manoseadura católica de sus incensarios moradores, pensó sin duda que los viajesitos eran aprovechables, y pide aquí, limosnea allí, suplica en esotra casa y gaudes en todas, el resultado fué que se encuentra poseedor de una respetable cantidad de decalígrafos de aceite.

Clare está que no podía el antaño líquido para que el ama le friese los huevos del almuerzo ó las torrijas de la cena, sino para las lámparas de San Tal y Santa Mengana.

¡Pero vaya usted á meterse en averiguaciones sobre el consumo del aceite!

En un publicito cercano á Miranda, un marido escamado, quiso convencerse de que su mujer era infiel, y al efecto simuló un viaje á Miranda y se presentó de nuevo en su domicilio cuando menos se le esperaba, al anochecer.

Sin dejar salir á su mujer, el hombre colocó un cepo al lado de la gatera de la puerta, en el sitio donde por costumbre se encontraba la llave de la casa; y efectivamente, un par de horas después cayó el pez en la trampa dando alaridos y allí tuvo que pasar la noche gorda la muheca en el cepo, hasta que al amanecer pudieron presenciar los vecinos del pueblo tan curioso espectáculo.

Pero lo mejor del lance es la calidad del zorro cogido en la trampa. Suele verse por la cabeza como las señoras, lleva atada la coronilla y predica ó ladra contra masones y libre-pensadores. Ahora solo falta que el marido le regale algunos duros... pero muy duros, y que el obispo de la diócesis meta en cintura al ensotado Tenorio.

Esto leo en un periódico casi católico, pero creo honradamente que es copia del caso auténtico que yo tuve el honor de referir á mis lectores, hace más de un año, casado á un presbítero de un pueblo muy cercano á Zaragoza.

Dicen los periódicos de Valencia: «Los dependientes del resguardo descubrieron ayer un fraude de consumos que, según parece, ha venido haciendo largo tiempo.

Los indicados dependientes sorprendieron por la mañana un carro cargado de vino y aceite que salía del convento de jesuitas, situado frente á la Pechina; y por la tarde y en el mismo sitio, detuvieron otro igualmente cargado.

Los mencionados carros entraban en el edificio que nos ocupa por la puerta que da al camino real, y atravesando por dentro del edificio, salían por la que daba frente al Jardín Botánico.

El m... á razón de varios carros diarios cargados de especies como las antedichas, ascenderá indudablemente á una respetable cantidad.»

Y qué castigo se impone á estos siervos del Señor, como defraudadores de la Hacienda? Probablemente, ninguno. Aquí se guarda todo el rigor para el infeliz que trata de pasar una lata de petróleo, ó una vejiga con tres ó cuatro cartulillos de aguardiente. A este se le lleva á la cárcel, y no pocas veces se le fusila por los dependientes del resguardo. Pero ¿á los padres jesuitas? ¡Ave María purísima! ¿Quién se atreve con tales señores? Los del Colegio de Valencia pueden con razón poner en sus tarjetas: R. P. Fulano de Tal, jesuita y maturo.

Que, por lo visto, no son oficios incompatibles.

Hasta ahora no había yo caído en la cuenta de que es una de las más grandes desgracias imaginables que los curas, por disposición de los concilios, no puedan revelar lo que sus penitentes les declaran en los confesorios.

Y lo que me ha hecho caer en esta cuenta, ha sido la noticia de que Higinia Balaguer, perfectamente confesada por el capellán de turno en el Hospital, tomó la sagrada comunión, dando muestras del más acendrado y católico fervor, ano de los días de la pasada Semana Santa.

Pues digo yo, que aunque no le haya contado al cura cuando fuere el pecador que mató á Doña Luciana, le habrá referido menudamente el pecado, y, por consecuencia, ese presbítero es el único español que sabe de cierto en el día de hoy lo que pasó en el 109 de la calle de Fuencarral el 1.º de Julio de 1898, resultando verdaderamente lamentable que las disposiciones canónicas no permitan decir al oído del presidente de la Sala, lo que al oído también le haya contado á él la celebrísima mentirosa.

No podrían los congresistas católicos elevar una elocuente exposición al infalible, denunciándole este pequeño inconveniente del secreto de la confesión? Si así lo acordaran, desearían intercalasen en su alegato esta frase, ó otra equivalente: para que cese, santísimo padre, esta gran vergüenza de que los abusivos en el Santo Tribunal por vuestros sacerdotes del pecado cometido, se vean traídos á los tribunales humanos, y llevados á la horca por jueces que, presentando de católicos, olvidan que el cuarto de los mandamientos dice: No matarás.

Extracto de noticias sobre la criminalidad en España durante los cuarenta días que median del 15 al 31 de Abril. Lunes santo.—Puñaladas. Martes santo.—Puñaladas. Miércoles santo.—Puñaladas. Jueves santo.—Puñaladas. Viernes santo.—Puñaladas. Sábado de gloria.—Puñaladas. Domingo de pasqua.—Puñaladas. Catolicismo puro, con acompañamiento de sermones el miércoles, monumentos del viernes, trabucos el sábado y cuernos el domingo.

Cierto católico de la Coruña quedó viudo, y asediado en santo celo por las cosas de la Iglesia, contrajo segundas nupcias con una acaudalada de mojon, ó como si dijésemos, que le hizo á Cristo un prometida.

Hasta aquí el caso nada ofrece de particular, cristianamente habiendo, puesto que muerta una mujer, la Iglesia aconseja al viudo sustituir, por aquello de la famosa pistola de San Pablo, que vale más casarse que ah... y los viudos católicos suelen ser fulminados y explosivos.

Más del viudo de esta historia llegó al segundo matrimonio dos hijas, las cuales su caritativa madrastra y su evangélico papá educaron honratamente en una guardilla, ántichimolas á la dieta de medio cuartillo de leche, otro medio de agua y un par de menuduguitos de pan.

Como en estos heréticos tiempos de masones y libre-pensadores, los milagros andan por los suelos, no acudió ningún duero de los que alimentaron á los solitarios de la Tebaida que socorriera en su guardilla á las malaventuradas criaturas, y poco á poco fueron estas tomando la forma de una de las espátulas con que el católico Fabi prepara sus emplatados conservadores.

El Congreso Católico se ha reunido bajo los pobres auspicios. En primer lugar, el templo en que se ha congregado es un convento sin frailes, edificio apollado y carcomido que amenaza ruina inminente; emblema en frágil yeso y resquebrajados ladrillos de la religión que allí se encierra á lamentarse y deplorar el poquísimo caso que de ella hacen las ilustradas gentes del siglo XIX. En segundo lugar, Higinia Balaguer le roba la atención del público, llevando á los estrados de la Audiencia los curiosos que de otra suerte hubieran acudido á la Iglesia de San Jerónimo. Falta imperdonable ha sido en los congresionistas no contar con huéspedes tan importuna como la Higinia Balaguer, exponiendo la bata roja encendida del célebre cardenal Benavides á quedar oscurecida por el mantón verde oscuro de la no menos célebre criada de Doña Luciana.

En tercer lugar, han tenido la malditísima ocurrencia de elegir para secretario á un tal Almazán, que á fuer de mestizo sabrá chapurrear el latín casi tan cascasamente como el perfronito Commellerán, y quizá zepa de corrido el griego, y aun sepa de memoria el sanscrito (porque estos neos son unos pozos de ciencia en lo que nadie entiende y para cosa alguna de provecho hace falta); pero el pobrecito de él, ignora cosa que sabe cualquier gallego como es el portugués, y no pudo leer una carta-adhesión del obispo de Oporto.

Por último, han elegido para romper plaza un berrendo en Pidal, que se llama Sánchez, de familia episcopalina, que aunque declamó á lo Calvo un discurso en favor del poder temporal del Papa, no dió gusto á la gente del tendido, ó sean los carlistas, á uno de los cuales oímos que decía, parodiando á Shakespeare: Todo eso son nóminas, nóminas, nóminas: no hay aquí católico parlante que no cobre sus pesetejos del excomulgado presupuesto liberal.

Y es cierto. Desde el respetabilísimo Moyano hasta el ridiculísimo Commellerán, el académico por antonomasia, el que más y el que menos de los congresistas católicos, que fulminan rayos contra el liberalismo, ponen el puñero que les engorda con garbanzos que pagamos los liberales.

¡Si seremos tontos!

Nuestro amigo Andrés Bayla, de Tortosa, nos denuncia la crueldad infamante de hallarse allí un pobre niño de 8 años abandonado por su madre, á causa de haberse ido esta, en calidad de ama, á servir á un Pedro, cura de un pueblo del Priorato.

¡Bien por los sentimientos maternales de las amas de cura!

Telegrama fulminante. Tudela de Duero.—Cayeron en el garlito dos frailes jesuitas misioneros, el uno Breñas sin risos y el otro Conde sin nobleza. Aspasentaban catolicismo, y viendo que los grandes no les hacen caso, se dedican á instruir á los chiquillos. Forman estos en batallón cerrado dentro de la iglesia y les hacen gritar á voz en cuello: —¿Qué periódicos son malos?—Las DOMINICALES Y El Motín.

Y así se pasan la vida brutalizando y haciendo reír.

Lo incomprensible.

Se dice que la indigna burla que se está haciendo en Huelva del último decreto sobre los humos. Los infelices labradores de aquella región, viendo que la Compañía sigue arrojándolos y asolando sus tierras, han resultado que querellarse ante los Tribunales, pero resulta, según parece, que la cosa más rara é incomprensible que puede ofrecer una nación en el siglo XIX: la Compañía de las minas no tiene personalidad.

Véase sino lo que dice el director de El Reformista en escrito dirigido á la Audiencia de Huelva.

«Nunca pudo presumir esta redacción que el representante oficial y reconocido de la empresa Minas de Riotinto, Sr. D. José Parejo y Becquer, casado, mayor de edad, ingeniero y vecino de esta capital, calle de Sagasta, núm. 5, no estuviera revestido de poder bastante para concurrir á las citaciones que se le hicieran ante los Tribunales de justicia, y responder á los daños que causare la Compañía que representa; pero bajo la garantía de una persona respetable y de todo mi entero crédito, se dice que al expresado señor Parejo, se le tiene prohibido por su representación el oír las citaciones y emplazamientos que se establecen contra la Compañía de Riotinto, para cuyo extremo el indicado poderdante, se reserva exclusivamente dicha facultad, dejando con tal restricción sin personalidad á la Compañía en esta región, y sin entidad legal que subeane los daños y perjuicios que se causan al arrasar y destruir las sementeras enclavadas en el extenso radio influenciado por los gases sulfurosos, que se desprenden de la calcinación al aire libre de los productos explotados en esta cueva minera. También acompaño el núm. 429 del periódico de mi dirección, en que se denuncia la falta de personalidad legal en que se encuentra la expresada Compañía.»

No dudamos que la autoridad judicial encontrará inmediatamente representante de la Compañía minera. Esto es evidente; hay cosas que no se pueden poner en cuestión; hacerlo, es una huida, y burla es y de lo más sangriento que haya en España una poderosa Compañía que posee cuantiosas riquezas y que carezca de personalidad. El que carece de personalidad no puede poseer. Si no hay personalidad en la Compañía de Riotinto no hay Compañía; no hay propietario de esas minas.

El hecho solo de negarse á presentar generoso ó poderdante á responder de las reclamaciones hechas por los labradores de la provincia, si en efecto se ha negado, es una burla indigna hecha al pueblo español, á las leyes y á las autoridades.

El director de El Reformista, anuncia en su escrito al fiscal de la Audiencia que se propone ejercitar la acción pública contra la Compañía de las minas. Es un acto, que si realiza y cumple virilmente, le coronará de gloria.

Esa Compañía cuya historia está manchada con sangre de infelices obreros españoles (hasta de mujeres) hasta de niños y que no tiene escrupulo ninguno en asentar su opinión sobre la ruina de tantas familias de agricultores y pequeños propietarios, solo merece el estigma de todas las almas justas. ¡Si parece imposible que haya ya español que le sirva!

Todos los habitantes de la provincia de Huelva, todos deben agruparse en torno de El Reformista, si le ven trabajar con vigor en la defensa de la propiedad y la vida de los infortunados labradores de aquella región.

El Libre pensamiento en acción

A pesar de los esfuerzos desesperados del jesuitismo por dominar para explotar á la rica Bilbao, comienzan á manudear allí los actos de independencia religiosa, que acabarán por hundir en el abismo á la Iglesia y todos sus secuaces de sotana.

El 2 de Marzo se inscribió civilmente en la opulenta ciudad un niño, hijo legítimo del libre pensador D. Carlos Ortiz y su esposa doña Felicia Pomes. Se le impuso el nombre de Edmundo. Fueron testigos en este acto nuestros amigos D. Vicente Ripoll y D. José Ruéda.

El 6 de Abril tuvo lugar otra inscripción, con pretensión de la ritualidad del bautismo, de la niña Sixta Constanza, hija legítima del matrimonio libre-pensador de Marcelino Ullbarri y Rosario Elozaga.

Al estampar estos apellidos tan genuinamente vascongados en esta sección de emancipados de la Iglesia, una viva alegría dominó nuestro espíritu, porque abrigamos el convencimiento de que el día en que la noble Vizcaya abra los ojos á la luz del libre pensamiento, será el último día del fanatismo religioso en nuestra patria.

¡Y le vemos tan cercano!

El 22 del corriente se verificó en Vilabertrich la inauguración de un casino republicano, en cuya fundación han tomado principalísima parte los libre-pensadores de aquella localidad.

Nuestro estimado correligionario de Villanueva y Geltrú, Sr. D. Ramón Rosell Mestres, nos participa haberse celebrado en aquella población el jueves llamado Santo un concurrido banquete de promiscuación, en que se dedicaron entusiastas brindis al libre pensamiento.

El acto tuvo lugar en el local de la escuela laica de niñas de Villanueva. Adelante, amigos, adelante, sin dudas en el alma ni vacilaciones en el corazón.

La semilla del libre pensamiento comienza á dar frutos en Almansa, la ciudad que guarda el triste recuerdo del triunfo que entregó la corona de España á los Borbones.

El 1.º de Abril se constituyó allí un grupo de libre-pensadores, con 24 individuos, grupo que lleva el nombre de La Verdad y cuya junta directiva forman las personas siguientes: Presidente honorario, D. Juan Cabot Cahué.—Presidente efectivo, D. José Fernández Tomás.—Vicepresidente, D. Martín Baeza García.—Secretario, D. Fidel de la Horra. Tesorero, D. José Rodríguez.—Delegado de beneficencia, D. Alfonso López.—Vocales, don Cayetano Cantó.—D. Juan Antonio Navalón.—D. Antonio García.

Parece que son muchas las solicitudes de socio que á este grupo se han dirigido en los breves días que cuenta de existencia.

Además el 24 de Marzo tuvo lugar en Almansa la inscripción civil del niño Niceto, hijo del matrimonio libre-pensador de D. Fernando Torres y doña Brigida Nieto.

En vista de este asombroso y universal movimiento se comprende que los católicos se reúnan en Congreso, para demandar lacrimosamente la restauración del poder temporal de los Papas y las hogueras de la Inquisición. El día que les faltaran el presupuesto que les alimenta, y las bayonetas que los sostienen, y los Cóligos que amordazan á sus enemigos, ¿qué les quedaría en esta tierra de España?

El pueblo de Caamñas, en la provincia y diócesis de Toledo, es una gloriosa excepción, que por fortuna va generalizándose en esta tierra de España, supeditada de siglos al yugo de la Iglesia, tan amoroso y blando, que exigió antes las hogueras inquisitoriales y demanda ahora las puntas de las bayonetas.

Desde hace diez y ocho años que allí se inició la propaganda del libre examen, la mayor parte de los 500 vecinos que tiene la villa viven en perfecto olvido de las ritualidades del culto y son numerosísimos los actos civiles de inscripción, casamiento y entierro que se han realizado.

Ultimamente, el 20 del actual, se unieron en matrimonio, sin intervención ninguna de la Iglesia, el Sr. D. Benigno Escrivano y la señorita doña María Cruz Cosuegra.

Aviso á los padres jesuitas, que pueden pasar en misión á Caamñas, seguros de volver á la casa paterna con la bolsa llena... de viento. Y así como se dice que por la boca muere el pez, es probado que por la bolsa muere el presbítero.

Veinte años sin presupuesto del culto y cleró y no queda una sotana que diga misa.

Serapio Sanz. Nuestro muy querido amigo y fervoroso correligionario de Santander, Sr. D. Serapio Sanz, ha fallecido el 20 del corriente.

Buen amigo, buen ciudadano, honrado trabajador, republicano entusiasta, libre-pensador convencido, el Sr. Sanz era uno de esos hombres que hacen amable la vida y respetable un ideal.

Desde el primer número fué constante suscriptor á LAS DOMINICALES y uno de los que con más entusiasmo contribuyeron á la fundación de la escuela laica de Santander, respondiendo en esto á su abuelo democrático y á su profesión masónica.

El partido republicano de Santander, en cuya fracción federal militó siempre D. Serapio Sanz, ha experimentado con su muerte una sensible pérdida; y sus amigos, en cuyo número teníamos á honor contarlos, jamás podrán olvidar las nobles cualidades del que fué modelo de hombres.

Su entierro, como no podía menos, fué civil, á pesar de las gestiones en contrario que se permitieron algunos espíritus débiles, que deberán ir aprendiendo pasaron ya los días de humillación, en que había que fingir hasta en el sepulcro. Ha llegado la hora anhelada de vivir y morir en la plena luz de la libertad; el católico como católico, el masón como verdadero libre-pensador.

Reciba la familia del malogrado Sanz el testimonio de nuestro sincero duelo por tan lamentable pérdida.

Los libre-pensadores de Alella celebraron el jueves Santo un concurrido banquete de promiscuación en que se pronunciaron elocuentes brindis, descollando entre ellos el del profesor de la escuela laica D. Vicente Badías, que hizo un cumplido elogio de la libertad de conciencia. El acto fué presidido por el jefe del grupo «Puro de Alella», nuestro amigo D. Rafaelso Bajóns.

Justicia histórica

Citado á declarar el lunes último en causa criminal ante la Sala 1.ª de la Audiencia de Madrid, nuestro digno correligionario D. Gonzalo Tato Andrade, ocurrión un extraño caso, que merece sacarse á luz para que el público penetre los arcanos de nuestra justicia histórica, que al presente, y con motivo del crimen de la calle de Fuencarral, la opinión pública está resendiendo.

Adhesiones.

Una carta de Lagier. Campo de Elche 21 de Abril.

Mi amigo D. Ramón Chies: Dos jóvenes distinguidos de Valencia, D. Angel Gasco Ramos y D. Ramón Carpi, vinieron aquí anteaer expresamente á hacerme una visita, sin ser conocidos más que por la lectura de nuestros sencillos escritos, y debo hacer público mi profundo agradecimiento por esta deferencia. Era ya la caída de la tarde y me sorprendieron con traje á lo Robinson, que es como yo asisto algunas veces que presido la cuadrilla de segadores, tomando la iniciativa en los rudos trabajos, cuando observo que hay algún torpe poco mañoso.

Manifestáronme dichos señores, con su amabilísimo trato, que eran asiduos lectores de LAS DOMINICALES y entusiastas partidarios por los ideales modernos. Yo he de manifestarles que el porvenir de esta nación, digna de mejor suerte por todos los tesoros que en sí encierra, depende ya de ellos, de la juventud republicana, particularmente de los que han tenido la suerte de haberse educado é instruido, á quienes les cabe, sin duda, mayor responsabilidad en los actos de su vida si fuesen apáticos ó indiferentes en el gran movimiento intelectual y moral que agita nuestra patria.

No tenemos expresiones para manifestar la grata emoción que nos ha causado la visita de dichos jóvenes correligionarios; al mismo tiempo sentimos mucha pena por la molestia que debieron pasar cruzando pesimos caminos vecinales llenos de peñascos y hendiduras, en donde se observa la influencia que ha tenido sobre el suelo español el poder pernicioso de la Roma papal, causa porque aún se gastan miles de pesetas en ridiculas procesiones que no dicen nada al entendimiento y á la cultura; más bien sirven de escarnio al verdadero sentimiento religioso que se engendra en el hombre maduro y pensador.

Para justificar la verdad de lo que decimos respecto á la informalidad del culto católico, diremos que á un peón de abañil que suele trabajar en esta casa, le propusieron hacer de Cristo por el estipendio de diez duros en la iglesia de un pueblo cercano á Madrid, donde no había Cristo de madera. El buen hombre, que cuenta esto con mucha gracia, aceptó la proposición. Le desandaron, poniéndole un taparrabos y pintándole el cuerpo y la cara con agua y almagre. Estuvo tendido sobre una mesa las horas de la risible exposición. Las mujeres le besaban la uña del pulgar y depositaban los cuartos en el plato. Las moscas que se le paraban en el cuerpo y la cara, dice que le fastidiaron tanto, que no haría más el Cristo por todo el oro del mundo.

Nosotros, pues, respetamos todos los ideales, siempre que no formen iglesia especuladora que hace á los hombres malos y estúpidos.—R. Lagier.

Thariss 17 de Abril de 1899.

Sr. D. Ramón Chies. LAS DOMINICALES me han arrancado del abismo de tinieblas en que me tenía sumido la superstición católica, avergonzándome ahora del papel de borrego que he representado tanto tiempo en las comedias y farsas del clericalismo.

Inscribame usted en la formidable hueste de libre-pensadores, y cuente con la amistad de su correligionario.—Miguel Gómez Pérez.

Boija 16 de Abril de 1899.

Sr. D. Ramón Chies. ¡Gracias á los infatigables propagandistas del libre pensamiento en esta ciudad, señores D. Estanislao Mantilla de los Ríos y don Pascual Martín Gordillo, que me han dado á leer LAS DOMINICALES y me han explicado detenidamente las sublimes doctrinas religiosas y políticas que su dignísimo semanario defiende, he salido del error en que me hallaba, cuando consideraba el catolicismo una religión verdadera y la única respetable y divina. Me encendiera un hombre nuevo, y como si se me hubiesen caído unas cataratas que hubiese tenido en los ojos del alma. ¡Qué feliz me hallo al verme libre de supersticiones! Jamás olvidaré el servicio que á todos ustedes debo, ni dejaré de decir á los demás: venid, venid y hacedos libre-pensadores como yo. La verdad es la única religión que debe profesar el hombre, y la verdad es el libre examen en frente de los dogmas, y la República en frente de los poderes personales, inamovibles é irresponsables.

Su nuevo é incondicional amigo, que le ofrece su humilde casa, calle de Estepa, núm. 5.—Manuel Fernández.

Boija, 19 de Abril de 1899.

Sr. D. Ramón Chies: Soy otro de los convencidos de la verdad del libre-pensamiento por la propaganda del Sr. D. Estanislao Mantilla de los Ríos, y la lectura de las hermosas DOMINICALES, que usted tan sabiamente dirige, y tengo una verdadera satisfacción en manifestar á usted públicamente mi regeneración religiosa y política.

¡Viva el libre pensamiento! ¡Viva la República!

Su nuevo amigo que le ofrece su casa, calle de Bamba, núm. 7.—Manuel Castellano Real.

Madrid, 19 de Abril de 1899.

Sr. D. Ramón Chies. Entusiasta de los bellos ideales del semanario que tan dignamente usted dirige, me adhiero á tan noble empresa, dispuesto á hacer todo cuanto pueda por verla realizada.

¡Viva el libre pensamiento.—Julio Soto y Pedreño.

Boija, 22 de Abril de 1899.

Sres. Chies y Demófilo. Me adhiero pública y decididamente á las doctrinas religiosas y políticas que sustentan LAS DOMINICALES con el nombre atractivo de libre-pensamiento.

La Iglesia ha hecho su camino y no puede retener un día más en su sero las almas que se precian de dignas y racionales. Cuenten para el combate con la humildad, pero fervorosa cooperación de su apasionado amigo.—Salvador Basán.

Puertollano, 23 de Abril de 1899.

Sres. D. Ramón Chies y Demófilo. Emancipados definitivamente de las supersticiones religiosas, acudimos, con el alma benhechida de generosos entusiasmos hacia el progreso, á inscribir nuestros nombres en la lista de los libre-pensadores españoles, que hacen fervientes votos por el triunfo de la república.

Oñón (Merles), 24 de Abril de 1899.

Sres. D. Ramón Chies y Demófilo. Al leer LAS DOMINICALES parece como que leo mi mismo pensamiento y advierto los latidos de mi propio corazón.

A los santos ideales que ustedes con tanta elocuencia propagan llevo consagrados treinta años de mi existencia.

Me creía aislado y esto me entristecía. Al verme hoy tan bien acompañado, al ver surgir por todas partes libre-pensadores, el pecho se me ensancha, y espero ver antes de morir hundida en el abismo del olvido la religión de los frailes, y de los inquisidores, y de los fanáticos.

No me creo con autoridad para animarlos en una obra en que con tanto denuevo trabajo, pero sí en el deber de admirarlos y decirles: soy uno más; soy de los vuestros con toda el alma y todo el corazón.—Antonio Rodríguez y Fernández.

Tapis (Gerona), Marzo de 1899.

Sres. D. Ramón Chies y Demófilo. Hemos visto con especial satisfacción los trabajos de LAS DOMINICALES en favor de la paz de los hombres y de la libertad de los pueblos, y nos apresuramos á felicitarlos por ellos y á significarles nuestra entusiasta y firme adhesión á tan altos, nobles y sacrosantos ideales.

Si queremos la paz, queremos la libertad, é ingresamos gustosísimos en la liga que se propone garantizarla. Vivimos rayanos á Francia, y vitimas de luchas absurdas, comprendemos mejor que otros que los pueblos deben tratarse como hermanos y no como enemigos. Alguno de los originados ha padecido crueles daños, originados por las guerras, y los daría por bien sufridos, si jamás volvieran las guerras á estallar.

También en estas alturas del Pirineo pueden ustedes contar con decididos libre-pensadores, como ustedes mismos consagrados á difundir entre sus vecinos las ideas de tolerancia religiosa y de independencia de las almas. Hemos sufrido mucho por las guerras que engendrón el fanatismo, y por eso le combatimos sin piedad, viendo de día en día regenerarse el país, donde ya las intransigencias van desapareciendo por el continuo trato de la desgracia Francia, que con altos ejemplos nos enseña á amar la República y despreciar el clericalismo.—Lorenzo Batlle.—Francisco Lloansi.—Pedro Lloansi.—Andrés Dibosi.—Jaime Valls.—Por Miguel Valls y Járega, Lorenzo Batlle.—Por Eloy Pujol y Francisco Bosch, Lorenzo Batlle.—Juan Quinté.—José Guill.—Pedro Soler.—Juan Pujol.—Ginés Valls.—Lorenzo Dibosi.—Juan Dibosi.—Miguel Lloansi.—Pablo Fábregas.—Juan Dibosi.

Vilches 10 de Abril de 1899.

Sr. D. Ramón Chies. Aunque mi ocupación de viajante no me permita ser suscriptor de LAS DOMINICALES, las hallo á mi paso en todas partes, y las leo y admiro.

El libre pensamiento, tal cual usted le propaga, es la doctrina más completa y redentora que cabe imaginar, pues destruyendo todas las supersticiones religiosas y todos los absurdos políticos, pretende sobre sus ruinas fundar el verdadero Estado de justicia social, en que todos los hombres, libres por la ley, ilustrados por la ciencia, hermanos por el amor, gocen en la tierra la felicidad compatible con su frágil naturaleza.

¡Bendito el día en que estos sublimes ideales triunfen! Y si para adelantarlo se necesitan mi humilde concurso, puede usted disponer de él, que le prestaré con alegre corazón.—Sebastián Carrasco.

Correspondencia administrativa.

Vilches.—R. R.—Recibida su grata del 22 en que me pide 3 ejemplares gratis del célebre libro El Sacramento Espirito por crear con derecho á ellos basándose en un sueldo inserto en el pasado número. Los otra vez, querido amigo, el citado sueldo y observará que interpretó mal el sentido del mismo.

Daroca.—L. A.—Recibidas 7,60 pesetas. Santa Cruz de Mudeja.—M. A.—Aumentados 5 ejemplares al paquete. Santiago de Cuba.—F. C.—Vista su grata del 4 y tomé buena nota de ella. Se envían los paquetes pedidos. La Bisbal.—D. V.—Aumentados 2 ejemplares al paquete. Corvera.—P. D.—Idem, id. Medina del Campo.—J. I.—Con posterioridad á mi aviso se recibió la libranza á que se refiere su grata del 17. Luarca.—J. L. M.—Recibidas 21 pesetas y atendi su encargo.

Zamora.—V. de P. L.—Idem 15. San Carlos de la Rápita.—A. A.—Idem 16. Mascarque.—M. P.—Idem 10 y remití el libro pedido. Arroyo del Puerco.—J. B.—Idem 6,80. Rosas.—B. F.—Se mandó un pedido de libros. Zaragoza.—A. F.—Recibidos 393,91 pesetas y recibos de la Asociación de Enseñanza Laica por valor de 20 pesetas. Son atendidos sus encargos.

Polibadura de Sotreda.—A. A.—Sirvo la nueva suscripción que avisa. Celos del Campo.—J. C.—Idem, id. Maella.—M. F.—Suscrito hasta fin de Junio. Grao.—F. P.—Idem á fin de Agosto. Santa Pola.—A. B.—Idem á fin de Junio. Barceñoc.—E. D.—Idem á fin del mes actual. Calamocha.—G. A.—Remití los números pedidos en su grata de 25 de Marzo.

Filipinas.—H. S. T.—Con las precauciones debidas por mor de los frailes, fué servido su pedido de libros pertenecientes á la biblioteca El Porvenir Editorial. Albuñol.—P. M.—Tomé buena nota de su grata del 18. Salient.—F. C.—Aumentados 2 ejemplares al paquete. Valdepeñas.—L. A.—Idem 5 y se remití el libro pedido. Mataró.—J. F.—Recibida segunda libranza de 13 pesetas y sirvo los cinco ejemplares de aumento que desea.

Barcelona.—F. G.—Se enviaron libros y periódicos pedidos. Vinaroz.—V. L.—Recibidas 10,80 pesetas y se mandó el libro pedido. Alha de Torcaes.—A. S. M.—Idem 6. Cervera del Río Alhama.—J. A. O.—Hecho el aumento en el paquete. Vaila.—J. T. P.—Recibidos 10 pesetas y aumentados 2 ejemplares al paquete.

Turcomolón.—F. V.—Remití los números pedidos. Mi renasa de libros y su carta han debido cruzarse en el camino. Talavera de la Reina.—P. F.—El remití á que se refiere su grata del 22 se halla en poder de nuestro correspondiente en Ovca. Miera.—A. R. F.—Hecha y cubierta suscripción hasta fin de Octubre. San Tirso de Abres.—I. M.—Sirvo la que usted avisa.

El Administrador, JOSÉ MATARREDONA. DESDE LA TOLDILLA IMPRESIONES Y BOQUETOS MARÍTIMOS POR FEDERICO MONTALDO, con dibujos, fotografados, de RAFAEL MONTEÓN. Quedan muy pocos ejemplares de este interesante libro, que vale cuatro pesetas, y nuestros lectores lo pueden obtener por tres, haciendo los pedidos á la Administración de El Porvenir Editorial, Hornos de la Mata, 5. MADRID.—IMP. DE FORTANER, LIBERTAD, 29.